

## ¿PARA QUE LAS UNIVERSIDADES?

por el prof. GEORGES GUSDORF

Catedrático en Filosofía de la Universidad de Strasburgo

En la organización actual, las escuelas profesionales, aun bajo su forma más alta, escuela central, escuela politécnica, escuela de guerra, escuela de ingenieros, instituto de agronomía, escuela de altos estudios comerciales, se sitúan fuera de la universidad propiamente dicha; la mayor parte de las "grandes escuelas" no dependen, administrativamente hablando, de la enseñanza superior. Podría objetarse que se trata de una distinción arbitraria en este caso. No se ve lo que distingue la facultad de derecho, vivero de hombres de leyes, o la facultad de medicina de una escuela profesional. En cuanto a las facultades de ciencias y de letras, su tarea esencial bien parece ser hoy en día la de producir el mayor número posible de aquellos profesores de los cuales el país experimenta creciente necesidad. La relación con la universidad se referiría, pues, a circunstancias particulares y accidentales. Si este razonamiento fuera justificado, el sentido mismo y la vocación de la universidad se hallarían puestos en duda. Pero sería preciso también preguntarse por qué todos los países de occidente, sin excepción, poseen aun universidades, si es que éstas no representarían más que la costosa superestructura de un conjunto de escuelas profesionales especializadas, en el que cada una de ellas se bastaría a sí misma y podría vivir también de su propia vida.

Se hará notar desde el principio que los establecimientos de enseñanza superior, si forman efectivamente profesionales, forman profesionales de lo humano. Juristas, profesores, médicos, deben efectuar el aprendizaje de técnicas variadas, pero sus técnicas en lugar de concernir a la materia o a la naturaleza, las operaciones de orden técnico o económico, se refieren, en último lugar, a la realidad humana que constituye su punto de aplicación, su preocupación final. La universidad presenta esta característica original de ser una *escuela humana*.

Pero, se dirá, los matemáticos, los físicos, los químicos, salidos de la facultad de ciencias, consagrados a los laboratorios, escapan a la enseñanza. Su preocupación constante será de orden material, del mismo modo que la de los ingenieros. No hay ninguna diferencia entre tal laboratorio de facultad y las oficinas de estudio de una gran sociedad industrial.

Aquí aparece una nueva función de la universidad, no es ésta solamente un instituto de enseñanza, sino también un organismo de *investigación*. No se trata solamente de enseñar a un gran número de alumnos la ciencia ya hecha, cualquiera que sea el dominio considerado, sino de contribuir a la ciencia que se hace e ini-

ciar a los mejores jóvenes en la prosecución de esta verdad en devenir, que justifica el movimiento perpetuo del conocimiento humano. Las condiciones pueden variar, y también las situaciones, pero la idea de universidad, en la plenitud de su valor, es inseparable de la exigencia de una investigación a la vez *fundamental* y *desinteresada*.

Escuela de humanidad, hogar de una libre investigación emprendida por amor a la investigación misma, estas características permiten distinguir la enseñanza superior de una enseñanza que no lo es. Ellas oponen claramente la universidad a las escuelas técnicas y profesionales de toda especie. Ahí donde estos elementos están presentes, la universidad está presente, al menos en potencia. Ahí donde hacen falta, la universidad está ausente, a pesar de todas las afirmaciones contrarias.

En tanto que las formas de enseñanza elemental y técnica se limitan a transmitir certezas adquiridas, saberes y procederes que la autoridad del maestro impone a la obediencia del alumno, la enseñanza superior es una enseñanza de preguntas más que de respuestas, una enseñanza de desconcertamiento perpetuo y no de reposo en un saber constituido en fe para todos. Y, cualquiera que sea el dominio considerado, la pregunta de las preguntas, el horizonte de los horizontes, permanece como la preocupación de la condición humana cogida en el conjunto de su aventura. Si estas primeras características de la alta cultura corresponden a la realidad, resulta que la enseñanza superior, en el sentido propio del término, es un exceso. No forma parte del mínimo vital indispensable para la buena marcha de una sociedad. Cualquier nación tiene necesidad de una escuela de administración, de una escuela de trabajos públicos o de una escuela de agricultura. Podría, en rigor, pasarse sin universidad. No es necesario para el equilibrio del Estado que algunos de sus ciudadanos se consagren exclusivamente al estudio de la filología indoeuropea, de las monedas sassanides o de los fósiles del carbonífero medio. Estas ocupaciones inocentes no contribuyen en nada a aumentar la producción de maíz o de kilowatt-horas. La paradoja fundamental de la enseñanza superior es, pues, su existencia misma y su persistencia, en una civilización cada vez más dominada por las preocupaciones utilitarias. El pragmatismo triunfante, tanto en el Este como en el Oeste, nunca ha tomado partido en la supresión pura y simple de los altos estudios.

Estos deben ser considerados, en todo caso, como una especie de lujo. Cada país se enorgullece de sus sabios, de sus hombres de letras, como se enorgullece de sus grandes artistas, aun cuando no se tenga clara la manera de cómo todas estas gentes puedan participar en la producción, lo que representa en la sociedad industrial moderna el equivalente de la justificación para las obras.

La universidad es un lujo, y sin duda, de todas las formas de lujo, una de las más legítimas. La especie humana en su lucha por la vida, no lucha solamente para so-

brevivir. Su vocación propia es afirmar, por encima de las necesidades de la naturaleza, las exigencias de la cultura. Las generaciones se suceden, los individuos nacen y mueren; pero las creaciones del pensamiento, como las del arte, constituyen a través del tiempo el más noble, el más significativo de todos los patrimonios, el más decisivo homenaje que la humanidad puede rendirse a ella misma.

Siempre habrá gente que sostenga que la universidad no sirve para nada. Y, en cierta medida, esto es exacto. La universidad no está para servir a cualquier cosa. Está para servir. Por su sola presencia, y por mediocres que puedan ser los que la animan, ella llama a los hombres al orden de la humanidad.

Es porque también, en el ajetreo general, la universidad tiene vocación para el ocio. Tal es, por otra parte, el sentido de la palabra griega *scholé*, de donde viene nuestra escuela; y el latín emplea para designar la institución escolar, la palabra *ludus*, que quiere decir juego. La inmensa masa de los hombres vive día a día bajo el apremio de las circunstancias; los que tienen por misión propia pensar la existencia y dilucidar todos los aspectos de la cultura, deben ser apartados y liberados de las preocupaciones cotidianas. Sólo entonces, en el alejamiento indispensable y el recogimiento, su aprehensión del mundo podrá desarrollarse y profundizarse. Todas las significaciones se desvanecen en esta entrega al juego que permite una segunda lectura de la realidad y de la humanidad. La cultura, decía Hegel, es "la necesidad de la necesidad ya satisfecha".

La universidad es una institución de lujo y de ocio. En la austeridad misma, y en la minuciosidad científica de las disciplinas que ella pone en función, la universidad representa uno de los medios más eficaces de que dispone la comunidad humana para soñarse a sí misma. Sin duda no ha existido ella verdaderamente más que en el estado de utopía. Pero esta utopía es más real que muchas realidades; sólo esta utopía autoriza muchas realidades.

## noticias universitarias del interior

### *Los dos primeros enfermeros universitarios*

Ninguna disposición reglamentaria, naturalmente, impide el ingreso de varones a la Escuela de Enfermería, sin embargo, hasta el momento en nuestro país era privativo del sexo femenino. Ha ocurrido, que al revés de lo que acontece generalmente, son los varones los que invaden un campo del otro sexo, y así tenemos que en reciente ceremonia, recibieron su título de enfermeros universitarios los dos primeros Adelantados, señores Leopoldo Núñez Reyes y Rodolfo Rivera Mena.

### *Cursos de lengua y cultura hebrea en el Departamento de Filosofía*

Bajo la dependencia del Departamento Central de Filosofía y Letras de la Universidad se han iniciado los cursos de lengua y cultura hebreas, con la coordinación del prof. Bernardo Berdichevsky. Los cursos son los siguientes: Idioma Hebreo (Inicial y Medio); Práctica del Idioma (Hebreo avanzado); Literatura Hebrea Bíblica y Post-Bíblica (en Castellano) y Arqueología del Mundo Bíblico. Los cursos son de tres horas sema-